EL ALBUM DE LA MUJER

ILUSTRACION HISPANO-AMERICANA.

DIRECTORA, CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

TOMO VII. MEXICO, 15 de Agosto de 1886. NUM. 7.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO I.T.A.M.

LA ORACIÓN DE LA TARDE

SUMARIO

TEXTO:—*La educación é instrucción de la mujer*, por Antonia Pujal.—*María*, por Manuel Isaac Zamora.—*Las primeras creencias*, por Antonio García Llansó.—*La última joya*, por Blanca de los Ríos.—*Cineraria*, por Juan de D. Peza.—*A mi respetable amigo el eminente poeta D. José Zorrilla*, por Carlos Cano.—*Ultimo ruego*, por Ramón H. Iriarte.—*La rosa*, por Miguel Sánchez Pesquera.—*Revista de modas*, por Joaquina Balmaseda de González.—*Notas Estéticas*. Segunda parte (continuación), por Gustavo A. Baz.—*Variedades: Una reina novelista. Julieta Lambert. Una mujer en la Academia. Las damas japonesas. Empleo de las mujeres en Londres. La mujer.*—*Explicacion de las ilustraciones.*—*Anuncios.*

ILUSTRACIONES:—La oración de la tarde.—El primer fruto.—En espera del ginete.—Los perros del Monte San Bernardo.—Apagando la sed.

Número 5 de *La Crónica*, regalo á los suscritores de *El Album de la Mujer*.

LA EDUCACIÓN É INSTRUCCIÓN DE LA MUJER.

La educación é instrucción de la mujer debieran ser tan buenas ó mejores que las del hombre, pues considerándose la mujer como parte más débil y de consiguiente más sujeta á las asechanzas, con una instrucción sólida y una educación bien dirigida, debería suplirse esta debilidad propia de su sexo. Pero por desgracia no sucede así, sino que partiendo del principio que la mujer, siendo buena esposa y buena madre, ya le basta, descuidan por completo su educación é instrucción, como si ella algún dia no debiera ser quien imprima la marcha del siglo, quien forme los hombres que rigen los Estados, y finalmente, quien dirija los genios y talentos que deben asombrar al mundo, porque éstos, no lo dudeis, en sus partos ó producciones reflejan siempre el espíritu de su madre. Pues si ésta es la primera instructora de sus hijos, la que ha de inculcar en sus tiernos corazones la idea del bien, y la que ha de desenvolver sus facultades en embrión, ¿cómo es posible que se miren con tanta indiferencia su educación é instrucción? ¡Cómo es posible que á la mujer en vez de instruirla se la faciliten medios con que fomentar su vanidad, despertando la admiración, cuando la infeliz tiene necesidad de educación é instrucción, puesto que si las poseyera no serían tan vivos sus deseos por cambiar de estado, ni hallaría en su existencia un vacío tan grande que llenar, uniéndose, como muchas lo hacen, con un hombre sin delicadeza ni sentimientos, sólo porque no les pase la edad, pues ellas mismas han de reconocer que el dia en que pierdan la viveza y frescura de sus juveniles años, se dificulta la realización de sus soñadas aspiraciones; ya que pasada la belleza primera no les queda más que el recuerdo de lo que fueron, y pobres niñas agostadas en flor, se consumen de desesperación, sin poder tener las ventajas que trae consigo la instrucción, puesto que la mujer realmente instruida halla ventajas en el matrimonio, consuelos en el celibato, recursos en todos los trances de la vida, por difíciles que sean, y felicidad en los ratos de solaz, que la mujer sin instrucción encuentra siempre fastidiosos y desprovistos de atractivos!

Nada más deplorable que la incompleta instrucción de la mujer: entregada desde muy niña á cuidados mercenarios, no se cultiva su inteligencia ni se forma su corazón, y sus padres creen haber cumplido un deber sagrado llevándola á un colegio de moda y nombradía, y haber hecho todo lo posible por ella, pagando una pensión crecida: ¿y qué es lo que hace la niña en el colegio? preguntamos.

Crecer lejos del hogar paterno sin el calor de la familia y sin los besos de la madre, á quien sólo vé de vez en cuando y cuya presencia es esperada, no por amor filial, sino porque significa una salida, un juguete ó un dulce. Ella vé marchar á la madre sin dolor, y mientras ésta vierte lágrimas se reune á sus compañeras, juega y ríe y olvida á la que le dió sér, pudiendo decirse que para ella no existen lazos en el mundo, pues los de sus padres los desconoce y los de sus maestros comprende por intuición que no son los verdaderos.

Su corazón va formándose sin sentir amor á la familia, ni respeto á los profesores, pues si tratan de castigarla, quejándose á la mamá ya puede estar segura de su impunidad. Ahora bien, sin el amor á la familia, que es lo que debe formar el corazón de la mujer, y sin el respeto á la obediencia, que es lo que constituye su timidez tan encantadora, ¿cómo quereis que su parte moral sea perfecta?

Pasando á su instrucción ¿sabeis lo que aprende la mujer en el colegio? El deseo de brillar, estimulado por sus compañeras, el ansia de abandonarlo y ser pollita para tener novio, bailar, criticar, tocar algún wals en el piano, bordar un pañuelo, escribir una carta en buena ó mala ortografía y redactada siempre en los mismos términos; sumar, restar, multiplicar y dividir siempre y cuando estas reglas se las presenten simplificadas y con su signo al lado; saber que Dios creó el mundo, cojer el lápiz y pintar con moldes, saludar en francés, y eso sí, el modo de portarse elegantemente en el teatro, en una reunión ó en una mesa.

Con tal tesoro de instrucción cumple los quince años, sale del colegio y se lanza á las diversiones, asistiendo cada noche al teatro, á las reuniones y á los bailes, no cuidándose ya de sus limitados conocimientos sino cuando tiene que escribir al novio.

Sus conversaciones versan de continuo sobre trajes, galanteos y murmuración: si habla del teatro, sólo conoce el mérito de las producciones por lo que hacen reir, y si de alguna guarda impresión, es porque hizo la conquista tal ó cual: si habla de los actores, llámanle la atención por la riqueza de sus trajes y por el modo de llevarlos; si asiste á alguna sesión literaria, chócale el peinado del poeta ó el tocado de su hermana: si habla de religión, sólo entiende de ella por el predicador de moda ó por la iglesia que tiene más concurrencia de jóvenes: si se habla de las dulzuras de la familia, las encuentra empalagosas, y así es en todo, vana, superficial y ligera, y no habiendo nunca pensado en su misión, se casa, haciendo la infelicidad de un hombre y de los hijos que Dios le da, y de los que no sabe ser madre.

Siendo tantos y tantos los males que acarrea la falta de educación é instrucción en la mujer, ¿es posible que los padres, primeras víctimas de su descuido, la miren con indiferencia? ¿Es posible que los hombres, al elegir esposa, á la compañera de su vida, á la mujer que debe comprenderles y consolarles, y finalmente, á la madre de sus hijos, no busquen á una mujer buena, cariñosa é instruida que con corazón delicado y cultivada inteligencia comprenda su alta misión? ¡Ah! si tal hicieran no tendría que lamentarse tanto la ignorancia de la mujer; porque ésta sabe hallar los resortes más escondidos cuando trata de agradar al hombre.

España. ANTONIA PUJAL.

MARÍA.

No es el recuerdo de la Santa Madre de Jesus el que con tal nombre invocamos socialmente, para presentarnos de nuevo á la egregia Directora de *El Album de la Mujer*, pues no queremos dar un tinte místico por ahora á nuestra péñola; sírvanos de inspiración el de tan distinguida dama, y el antepósito á los de la mayoría de las ilustradas lectoras de este elegante semanario.

Para ocuparnos del vocablo, mucho tendríamos que decir por lo poético del símbolo que envuelve, por lo rítmico de su armonía, por la construcción de las sílabas de que se compone y por la regencia de las vocales que lo forman; dulce, cadencioso, enérgico, vigoroso y lleno en ideal y en pronunciación; tan sonoro, como la concordancia de todos los sonidos en el pentágrama de la naturaleza; tan grandioso, como la inmortalidad de la belleza en lo sublime.

¿Debiéramos caracterizarle, pues, al solicitar que sea colocado en *El Album de la Mujer?*

Parece que no debiéramos hacerlo.

No obstante, sin recurrir á los popularísimos tipos que lo afaman seductoramente, ya en la antigüedad como con las graciosas hermanas de Moisés y de Lázaro, con las venerables madres de los apóstoles Joan y Marcos, ó con las encantadoras Magdalena y la Egipciaca, ó en nuestra historia moderna y de la Edad Media, con la primorosa María, huésped del monasterio de Santa Clara en Madrid, é hija de Carlos V; con María de Anjou, con la de Bravante, con la Stuart, con la de Leczintsky, con María Teresa, con las dos de Inglaterra, la de Saboya, de Grecia, de Austria, de Chatillon, de Borgoña, de Luxembourg, y con especialidad con la de Aix y de Niebla, le tendríamos suficientemente ilustrado para presentarlo con dignidad.

Permitidnos una digresión.

Hija esta penúltima de un soldado de Tours que murió en la guerra del Piamonte, quedó huérfana en 1626, á los diez años; sin embargo, no la arredró su posición, combatió primero con la miseria y después con la calumnia, y en la oscuridad de su ignorado nombre inició medios diplomáticos á la Reina madre para

asegurar, como aseguró, la paz de los Pirineos; y con tal acontecimiento el Arlés y Aviñón pudieron levantar con su gratitud ante el mundo civilizado, el nombre venerando de «María de Provenza.»

El siglo IX, que tanto bien produjo en las ciencias abstractas y en las matemáticas, en la química y en la arquitectura á los pueblos todos del Sur de Europa, debía también su contingente á la virtud y al patriotismo. Las guerras de reconquista y de religión abrieron en la Península Ibérica amplio campo á la designación de sus respectivos campeones y mártires, entre cuyos hechos heroicos descuellan los de María de Niebla, en Extremadura.

Córdoba, la incomparable maravilla de Aza y de Akdalacis, la ciudad de las torrecillas y de los concilios, guarda en sus tesoros de ilustración, de virtud y patriotismo, la historia gloriosa de tan inimitable heroína; impidiendo por primera vez la irrupción de los hijos del Asia menor á los montes vírgenes del centro y Norte de la arrogante España.

El título, pues, que de recomendación exhibiéramos para acreditar el nombre de María, lo encontraríamos suficientemente prestigiado con tan sublimes recuerdos; pero habiendo ofrecido ocuparnos de él en otra forma, procuraremos cumplir con el deber contraído.

¿Qué palabra pudiéramos usar como signo de la confianza más tierna, de la más dulce intimidad, de la más culta y respetuosa significación en el lenguaje de la familia, en el idioma del hogar, en la embriagante charla de la amistad, en el universal misticismo del amor eterno é inmutable?

Irresistible en el anhelo del convencimiento y del raciocinio del sentimiento más delicado, cuando palpitan los nervios de la articulación con esa especie de canto que vibran, no parece sino que el éter se impregna con la absorbente santidad de un cariño infinito, saturándolo de las emanaciones de la vulgaridad materialista: es como el mágico emblema de lo sublime que el fluido misterioso del cerebro une á la esencia del alma, que funde al fósforo de él las racionales conveniencias de la más pura fruición.

En el idilio encantador de Jorge Isaacs, personificando el lindísimo ideal de sus amores, no se hallaría el hechizo que en el alma vierte, sin el atractivo del nombre con que lo bautiza; tal como sucede con el de Virginia, con los de Atala, Margarita, Eva y otros más, no obstante llamarse sus creadores Saint Pierre, Chateaubriand, Goëte y Hugo. . . .

«María,» por lo general, se llama á la amiga estimada, á la hermana más querida, á la hija soñada, á la anhelada esposa, tal como la imaginación en su más augusto delirio nos las crea en la conmovedora ilusión que da germen á nuestras esperanzas más risueñas.

En nuestra adoración, si á la mujer predilecta de nuestra alma le faltara antepuesto el nombre de «María,» sentiríamos incompleta la felicidad inspirada, porque con ese dulce nombre hemos nutrido nuestras primeras ilusiones hasta fructificar la esperanza, y con ésta, aun gozar del encanto de la realidad más perfecta, porque á su articulación divina sentimos brotar en nosotros un mundo encantado, como brotaban á la voz de Orfeo las ciudades de la Grecia; porque nos trae los recuerdos no extinguidos de la inocente infancia, cuando encomendamos el cuidado de nuestro sueño al genio de la poesía y de la gloria, á ese dios que preside á la aurora del romanticismo en cada individualidad, creador de los más hermosos cantos en el poema de nuestra dicha: el ángel de la guarda.

Mas, ¿por qué se turba la imaginación en el kaleidoscopio de los recuerdos que evoca?

¿Quizás porque la expresión sencilla del alma (en la época de la hipocresía, del vicio y de la negación de la verdad intangible), no se halla de acuerdo con los axiomas jactanciosos de los sabios, poetas, artistas, héroes y poderosos materialistas del siglo XIX?

¿Será por vergüenza á la dolorosa risa de Voltaire ó á la despechadamente abrumadora de Polichinela. . . .? ¿Porque tengamos vergüenza de sentir la reconcentrada ternura de la inspiración, la oculta poesía que de las creencias íntimas se guarece en el fondo del alma pura. . . . ?

Las nebulosas en el cielo atmosférico no son menos hermosas porque se miran á través del cristal de un ojo de miope que de uno sano; así como tampoco la rosa es menos bella junto á un clavel que junto á un nardo.

No parece sino que la mujer que lleva el nombre sonoroso de María, infiltra en su atmósfera y en su cuerpo el alma sensible, pura y levantada que requiere en sus delirios inmaculados la poesía, los destellos de sus ojos semejan al beso de luz que la alborada imprime al mundo de la materia; sus leves movimientos, en la exquisita ondulación de sus ademanes, comunican el calor de la afición y de la simpatía á los nobles pensamientos que inspira; y en el exquisito instinto que la guía, la sensible gracia de su espíritu descubre el recóndito conjunto que la caracteriza. Como el amor es el fluido de la atracción de los séres, así la gracia elegante y delicada de la mujer parece refinarse cuando se la distingue cariñosamente con el nombre de María.

Hay cierto claroscuro, por decirlo así, en tan divino vocablo, que aun sus dintornos se hallan poetizados con el más grato de los himnos que el órgano de la palabra ha inventado en ella para expresar el más bello y simbólico ideal de la mujer excelsa.

Con el misticismo soberano, pues, que nos crea, al pronunciar tan dulce nombre, sentimos en nuestro sér un algo que semeja la cariñosa sonrisa de esa pura beldad á quien veneramos, á la que divinizamos con nuestro amor, soñándola resignada á cruzar el desierto de la existencia, puesta su mano en nuestra mano, uniendo sus anhelos á los nuestros, confundiendo el perfume de su aliento con el ardiente suspiro de nuestro cansancio, de nuestro abatimiento en la cruzada de la decepción y del trabajo; nos semeja esa melancólica iluminación de la luz de la luna en nuestras apacibles y exuberantes selvas; es como el murmurio de los rizos en la reventazón de las olas en las playas de nuestros dos océanos; como el aroma plácidamente embriagante de nuestros nardos y azucenas, de nuestras gardenias y azahares, como el coro de las aves y los céfiros en el fondo de los húmedos y silenciosos bosques, como las auroras espléndidas del estío en las cúspides de nuestras montañas, como la mirada inocente del infante que se extasía en nuestra presencia al influjo del cariño que le despertamos con nuestras caricias, como el peculiar idioma del amor por excelencia, en la castidad del respeto que le anima . . . . . .

Si á la mujer que el destino ha señalado á nuestra ambición, le faltara el nombre de *María*, ó sea el de *prometida* en el hebreo, y *privilegiada* en el siriaco, en nuestro culto grandioso por su ideal, creeríamos que á la prometida privilegiada le faltaba mucho de la perfección (?) que ambicionamos; ó por lo menos que no había nacido en las tribus de nuestra raza.

México, Agosto de 1886. MANUEL ISAAC ZAMORA.

LAS PRIMERAS CREENCIAS.

El beso que los padres imprimen en la frente de sus hijos al despertar ó cuando se entregan al sueño, es la aurora del amor que despierta un afecto, inspira respeto y siembra rectitud y pureza en la angélica alma del inocente niño. Llega, sin embargo, un período precursor de otro grande y á la par misterioso, en el que las ideas empiezan á adquirir forma y fijeza, el organismo desarrollo, el corazón sentimiento, vagando la imaginación por inciertos y desconocidos espacios. Es la primavera de la niñez, la florescencia del espíritu. La niña, sin olvidar por completo la muñeca, no se entretiene con ella, ni la divierten ya los fantásticos cuentos que antes cautivaban su interés. Ansía y desea otros entretenimientos para gozar ó instruirse, y no intriga su curiosidad la ficción que antes la colmaba de placer.

En el primer período de la vida los padres enseñan al niño á conocer, aunque imperfectamente, la diferencia que existe entre lo bueno y lo malo, inspirándole el respeto que debe á ese *Algo* sublime que lo preside todo, y al que debemos amor y reconocimiento, sentimientos que para alimentarlos necesitan después racional explicación, ya que la inteligencia se aclara y purifica, á la vez que el organismo se desarrolla.

Comprendiéndolo así todos los grandes reformadores y moralistas, desde Zoroastro y Confucio hasta Moisés y Mahoma, todos los pueblos y las religiones todas, han juzgado siempre necesaria la iniciación en los misterios de la vida ideal, siendo en todas las épocas, para los padres, un acto tan solemne que ha hecho brotar de sus ojos lágrimas de ternura y sentimiento.

Católicos y protestantes, judíos ó mahometanos, todos indistintamente, han concebido una base bienhechora, fuente de resignación para los terrestres sufrimientos, y esperanza en la infinita misericordia de Dios, llevando al ánimo de la humana criatura el deseo de iluminar el espíritu con la luz celestial para que con ella pueda caminar sin tropiezos por entre las nieblas que nos rodean.

La estación más bella del año ha sido la elegida para celebrar este acto que sintetiza la primavera de la vida, cual si se hubiese tratado de asociar el misterioso encanto de una de las fases del espíritu á la nueva vida de la naturaleza.

En ese período, la niña representa algo más que la perfumada flor de brillan-

te y hermosa corola, es la savia que brota potente y llena de vida, en la que el corazón de la madre se deleita.

Los que aparentan indiferentismo hacia esos actos de simbólica y grandiosa significación, no han podido desterrar de un modo absoluto, á pesar de sus alardes de descreimiento, el recuerdo de esas sencillas y puras emociones de la niñez.

Cuando la nieve de los años blanquea sus cabellos y en el fluido vital se inicia el período decadente, creen y hallan consuelo y esperanza en lo que antes menospreciaban, recordando con verdadero enternecimiento á los venerables séres que hicieron brotar en su mente ideas consoladoras para su vejez. Entonces se comprende la misteriosa unión del cielo y la tierra, del espíritu y la naturaleza, armonizado todo con las bendiciones del Creador.

Antonio García Llansó.

LA ÚLTIMA JOYA.

De un palacio condal son las ruinas
Hoy á mísero albergue consagradas.
¡Así las fortalezas olvidadas
Prestan nido á las pobres golondrinas!
Soberbio es el balcón, donde grabados
Brillan los timbres de pasada gloria.
¡Ay! ya no guardan de ella ni memoria
Los hijos de los nobles degradados!
Soberbio es el balcón, regio en nobleza;
Pero su mármol frío
Se niega á dar albergue á la pobreza,
Y rotos sus cristales,
La lluvia, el sol, el viento y el rocío
Penetran á raudales
En su viejo salón mudo y sombrío.
Allí del crudo Enero una mañana
En que el rocío se convierte en hielo,
Muriendo está una anciana
Sobre unas pajas en el duro suelo.
Muriendo está de hambre.... ¡Qué agonía!
Bajo aquel techo de marfil y oro
Bebe el suelo las gotas de su lloro
Como bebió el licor de las orgías.
Allí una pobre niña, una paloma,
Que va á dejar la muerte abandonada,
Llora junto á su madre arrodillada,
Y á sus ojos temblando el alma asoma.
¡Ella quisiera darle, en su demencia,
El soplo de su virgen existencia
En la divina luz de su mirada!
Y al ver que se moría
Y la olvidaba el mundo, en su egoismo,
Pobre azucena al borde del abismo,
La cabeza inclinó.... ¿qué pensaría?
Cual torrente de oro desprendido
Rodaron por la frente sus cabellos,
Y el sol, compadecido,
Rompió las nubes por mirarse en ellos.
En el roto dintel de su ventana,
El tiempo compasivo, para espejo
Un cristal le dejó, que tinto en grana,
Con el beso de luz de la mañana
Hirió su sién con tímido reflejo.
Y al levantar la niña la cabeza
Por tan santo dolor embellecida,
Vió en él su cabellera desparcida,
Y asombróle á ella misma su belleza.
Loca, transfigurada,
Cual contempla el avaro su tesoro,
Miró el torrente de sus rizos de oro,
Y....—Madre, murmuró, ya estás salvada!
Levantóse, y al par se levantaron
En su mente fantasmas tentadores,
Mil recuerdos de dichas y de amores
Que sus ojos de niña deslumbraron.
De un mancebo, que ausente idolatraba,
Eran todo el encanto aquellos rizos....
¡Cuán bellos el cristal los retrataba!
¿Cómo perder por siempre sus hechizos?
Pero se oyó un gemido de agonía,
Y moribunda se agitó la anciana;
Y dejando la niña la ventana,
—¡Perdón, dijo llorando, madre mía!
Y junto al pobre lecho de rodillas
Desgajaba el raudal de sus cabellos,
Que besaban llorando sus mejillas
Al caer cual las hojas amarillas....
—¡Un pedazo de pan bien valen ellos!
Exclamaba con triste desconsuelo;
¡Ten, madre, para tí la última alhaja!....
Mas de sus bucles al caer el velo
Cual rama que del tronco se desgaja,
Vió un cadáver.... y dijo:—¡Está en el cielo!
¡Le han servido mis rizos de mortaja!

Madrid, 1886. Blanca de los Ríos.

CINERARIA.

A la memoria de mi joven amigo el Lic. Francisco Zaldívar y Flores.

Cuando la humana ventura
Como un sol en el Oriente,
Lanzaba sobre tu frente
Su luz espléndida y pura....

Cuando en derredor veías
Estrellas, pájaros, flores,
Y los más santos amores
En tu dulce hogar tenías,

Cuando con limpia conciencia
Que tu noble obrar abona,
Te ceñiste una corona
En el templo de la ciencia,

Cuando era tu afán vivir
En el hogar que hoy te llora,
Para darle hora tras hora
Dichas en lo porvenir,

Entonces.... ¡triste destino
Que el corazón no comprende!
Un negro manto se extiende
En tu juvenil camino.

Se enluta tu claro día,
Y en un breve amargo instante
Hundes el rostro expirante
En la tumba oscura y fría.

¿Qué mano te arrebató
De la tierra tan temprano?
¿Qué ignota y terrible mano
Tu existencia marchitó?

¿No le infundieron piedad
De tus padres ¡ay! el llanto,
Su amor infinito y santo,
Su angustia, su soledad?

¡Moriste! volaste en pos
De otra región más serena
Y en tu hogar hay luto y pena
Desde tu postrer adiós.

Hijo amante, noble amigo,
Acoge en la eternidad
Las flores de mi amistad
Para que vivan contigo.

¿Puede al despuntar el día
La oscura noche volver?
¡Y en tu hermoso amanecer
Hubo noche eterna y fría!

Sol que asoma y desparece:
Lleva en tu cauda prendida
Una lágrima, nacida
De un corazón que padece.

Juan de D. Peza.

Á MI RESPETABLE AMIGO

EL EMINENTE POETA D. JOSÉ ZORRILLA.*

España en ingenios rica
Tanto al premiarlos se achica,
Según la fama pregona,
Que en vida los crucifica
Y en muerte los galardona.

Y hay motivo de afligirse
Y de las glorias reirse
Ante este axioma fatal:
«Para llamarse inmortal,
Es necesario morirse.»

De la gloria en el calvario,
Como premio extraordinario,
Al genio da España un pase
Para hacerle el centenario
Correspondiente á su clase;

Donde gasten sin desdoros
Sus nada grandes tesoros
Los ciudadanos sencillos,
Entre corridas de toros
Y corridas de novillos.

Tú solo en nuestra nación,
Siendo ¡oh Zorrilla! excepción
De la regla general,
Lograste ser inmortal
Sin bajar al panteón.

¿Quién admira con tibieza
De tu numen la grandeza?
¿Quién, tus versos al leer,
No te baja su cabeza
Sin poderse contener?

(*) Versos leidos en el banquete dado al autor de *D. Juan Tenorio* por el Casino de Murcia el dia 8 de Enero último.

¿Qué novio no da en la flor
De recitar con ardor
A su presunta costilla:
¿No es verdad, ángel de amor,
Que en esta apartada orilla....?

¿Qué cesante, en són de guerra
Porque el Ministro se aferra
En negarse, no exclamó:
Llamé al cielo y no me oyó,
Y pues sus puertas me cierra....?

¿Qué petardista de oficio,
Hallando fiador propicio
No murmura para sí:
Cuando Dios me llame á juicio
Tú responderás por mí....?

¡Oh gran Zorrilla! ¿De gloria
Qué mejor ejecutoria
La patria pudiera darte,
Si te sabe de memoria
De tanto y tanto admirarte....?

¡Bien hayan las nobles damas
Que, de entusiasmo entre llamas,
Te han brindado una pensión
Sin andarse por las ramas
Ni nada de votación!

Por tal rasgo á todas horas
Siento envidias tentadoras,
Y, aun cuando estoy en *activo*,
Pasar quisiera á *pasivo*
De tan ilustres señoras.

Brindo porque á la *revista*
Por muchos años asista
Con toda puntualidad,
El insigne *pensionista*
De ese *Monte de Piedad*.

Madrid, 1886. CARLOS CANO.

ÚLTIMO RUEGO.

A****

"Una gota de rocío
Por piedad, porque me muero."
JOSÉ ROSAS.

Cuenta un vate que una flor
Nacida en una pradera,
A una nube pasajera
Le dijo así con amor:
«Joven soy, morir no quiero;
En tus bondades confío;
Una gota de rocío
Por piedad, porque me muero.»
Y que la nube orgullosa
Insensible caminando,
«No puedo,» dijo pasando,
Y murió la pobre rosa.
Pero que poco después
Aquella nube volvió
Y sobre la flor tendió
Su manto con rapidez.
Mas ya era tarde, que yerta
Aquella rosa yacía,
Y la nube la veía
Ya mustia, pálida, muerta.
Tal así mi corazón
Que de amor se consumía,
Te dijo llorando un día
Y temblando de emoción:
«Joven soy, morir no quiero;
En tus bondades confío;
Una gota de rocío
Por piedad, porque me muero.»
Y cual la nube orgullosa
«No puedo,» cruel me dijiste,
E indiferente partiste
Dejando á mi alma llorosa.

Y el corazón que sintiendo
Siempre está tu cruel ausencia,
Hoy mira que la existencia
Pronto dejará, muriendo.
Y en su postrera agonía,
Con la voz del sentimiento
Te dice con blando acento
Lo que la flor, vida mía:
«Joven soy, morir no quiero;
En tus bondades confío;
Una gota de rocío
Por piedad, porque me muero.»
Y si cual la nube aquella
Retornas tarde á mi hogar,
Quizá vengas á encontrar
De un muerto la triste huella.
Quizá entonces cariñosa
Al mirar mi sepultura,
Llores con honda amargura
Cual la nube por la rosa.
Mas piensa que habrá llegado
Muy tarde tu compasión:
Que este pobre corazón
De latir habrá cesado....
Por eso hoy que agonizando
Me hallo al borde de la tumba,
Antes que al dolor sucumba
Ansioso te estoy gritando:
«Joven soy, morir no quiero;
En tus bondades confío;
Una gota de rocío
Por piedad, porque me muero.»

Lagos, Agosto de 1886. RAMÓN H. IRIARTE.

LA ROSA.

(TRADUCCIÓN DE HERCULANO.)

Al brillar la mañana,
Entre zarza espinosa,
Purpúrea ostenta su botón intacto
Fresca, inocente rosa.

De la campiña es virgen
La pudibunda flor,
Y en su seno la brisa matutina
Sembró el primer amor.

El sol ya inunda el valle;
Ya el ruiseñor no trina,
Y ebria la flor de gloria, al ígneo beso
Del sol, su broche inclina.

Al viento, que hasta entonces
Galán la acarició,
Prostituida al sol la linda rosa
Voluble rechazó.

Vana se ostenta un día;
Da envidia á las pastoras;
Besos les dan las aves, y contentas
Volando van las horas.

Pero llegó la noche,
Y ella palideció:
Incesante el placer gastó su savia:
La rosa marchitó.

Baja del Norte el ábrego
Los bosques sacudiendo,
Y de la hermosa flor las hojas secas
Van los aires barriendo.

¿Dónde estará la rosa,
Del prado la hija bella?
El cierzo que esparciera sus despojos
Pasó sin dejar huella.

Mas la flor sus placeres
Gozó con vida corta:
¿A cuál de sus amantes de un momento
Su oscura suerte importa?

Nadie, nadie por ella
Gimió triste en la tarde;
No habrá quien junte sus errantes hojas
Ni amoroso las guarde.

Sólo el favonio amante
Pasando al otro día,
De la rosa, que amó cuando inocente,
En su botón dormía,

Junto al humilde tallo
Su curso demorando
Llegó á depositar entristecido
Su perdón suspirando.

¡De cuántas es imagen
La desgraciada flor!
¡Cuántos perdones sobre indigna tumba
Ha murmurado amor!

Venezuela. MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA.

REVISTA DE MODAS.

Las madrileñas distinguidas, las que destacan como estrellas de la moda, han huido de la corte como bandada de palomas asustadas por el tiro del cazador, pero no se han llevado á las costas sus lindos equipajes ni á las frondosas alamedas de la Granja, sin lucir antes sus galas en la Castellana ó en los Jardines del Retiro. Por eso la última quincena ha tenido mucho bueno que registrar, porque la exhibición de galas ha sido rica y variada. Ya era un vestido de playa de la condesa de G., que sentaba admirablemente con el rubio pálido de sus cabellos, y consistía en un vestido de velo verde gris *á disposición*, esto es, con ancha cenefa brochada en caprichos de seda de su mismo color y toda la falda plegada y abierta sobre ancha quilla de surah Pompadour, con cuerpo abierto sobre plastón del mismo y éste á su vez sobre otro de terciopelo verde oscuro con cuello alto: carteras de lo mismo y un medio cinturón que cruzando del talle á la cadera izquierda, sostenía un echarpe ó paño plegado sobre la ancha quilla Pompadour: era una bella combinación de colores y hechura nueva y elegante.

Fuerza es reconocer que el color crudo, sin embargo, es el que domina para atavíos de campo y playa, y de seguro no habrá una señora que deje de llevar uno de estos vestidos entre los preparados para pasar el verano, y se comprende por la buena combinación que tiene con telas de flores y con rayas de cualquier tono. El color crudo, así sirve para un vestido sencillo como para uno de pretensión; así para una niña como para una señora joven. En fin, se han visto tantas combinaciones con velos y encajes, tantos satenes y crespones, que bien puede asegurarse que ninguna playa, ni ningún punto de veraneo, logrará reunir tantas novedades como han desfilado por Madrid en las primeras semanas de verano.

De París me comunican noticias análogas; los trajes de velo armonizan con los de Pompadour ó mil rayas de color claro, destacando los remates de terciopelo, que dan al traje deliciosos toques de sombra y de luz. Las modistas actuales necesitan tener algo de artistas, y así es que á muchas se les oye hablar de la *pureza de la línea*, el buen plegado de *los paños* y los *toques de luz* y *de sombra*, remontándose el que las oye á esferas superiores, de donde desciende con demasiada violencia al recordar que se trata simplemente de un vestido. También las modistas de sombreros van teniendo ciertas reminiscencias de arte antiguo y moderno, hijo de las formas atrevidas de los sombreros, que tan pronto son Rubens, recordando los que copiaba de su época el célebre pintor flamenco, como Maintenon, porque se asemejan al tocado de encajes que usaba la prudente consejera de Luis XIV ó Carlota Corday, si tiene algún parecido con las cofias que usaban las francesas á fines del pasado siglo. Las modas han perdido la rutina que las empobrecía hace veinte años, y hoy representan uno de tantos ramos de ilustración y buen gusto si la señora que habla de ellas tiene algunos conocimientos de historia ó literatura. ¡Y cómo se

EL PRIMER FRUTO

EN ESPERA DEL GINETE

LOS PERROS DEL MONTE SAN BERNARDO

APAGANDO LA SED

reirían los hombres instruidos que por casualidad se fijaran en estas líneas! Historia y literatura, tratándose de vestidos! ¿Hay nada más superficial que el trabajo de la modista y la preocupación de la mujer que piensa en embellecerse? Y sin embargo, es verdad. En nuestra época, á través de la frivolidad de la vida, asoma la parte seria, como en la fábula, detrás de la ficción viene la sentencia moral. No es esto decir que todas las señoras que se visten bien y todas las modistas que hacen bien un vestido, sepan de qué época está tomada la hechura del cuerpo y la forma del sombrero; pero hay otras que gustan y saben dar á sus creaciones el valor que tienen, y no ignoran por qué una falda de recogidos se llama *Wateau*, y un cuerpo-coraza con escote cuadrado se llama *Castellana* ó de la *Edad Media*.

Ahora, descendiendo á detalles prácticos, diré que me hablan de París de un nuevo impermeable que de seguro traerán como novedad todas las que atraviesen el Pirineo, y como en verdad tenemos lluvia en todas las estaciones, anticiparé á mis lectoras la reseña de esta nueva creación que ha recibido de las modistas francesas el nombre de *Saint Médard*. Compónese este traje, porque es un traje hecho de tela impermeable muy ligera, de falda redonda y plegada á pliegue muy ancho, con ancha quilla sin plegar y atravesada por galones que rematan cada uno en su borla; una chaqueta igual cierra torcida con grandes botones de plata oxidada, y va ribeteada de galones, completando el traje limosnera, cuyo cordón pasa por debajo de la aldeta, y un paillason de color oscuro, adornado de cinta escocesa ó de un foulard de cuadros poco marcados.

Las niñas usarán este mismo traje para la lluvia, con la única diferencia de poner en el sombrero adorno de colores más vivos, y para unas y otras es un vestido útil y de excelente resultado, así en la corte para traje de batalla como para campo y playa.

Las amazonas reclaman alguna vez cuatro palabras de la cronista, aunque su traje no esté sujeto á grandes variaciones. Los jersey han simplificado mucho su traje y son varias las señoritas que se ejercitan en la equitación, que aprovechan el jersey como chaqueta para montar. En Francia suelen acompañarle con falda de punto también, pero ésta se ciñe demasiado, y por lo menos en nuestro país no la adoptará ninguna señorita de buenas condiciones. La falda negra de satén ó muy oscura en verde ó azul, puede combinarse con la chaqueta de punto de su color y hacer un todo muy distinguido. El sombrero para montar es de copa elevada, y no podía ser otra cosa dominando las formas elevadas para sombrero de calle y paseo, completándole á veces con un pequeño velo-careta ó una gasa larga que envuelve el rostro y se deja flotar por detrás; pero el velo corto es más cómodo y de menos cuidado para la amazona.

Madrid, Julio 18 de 1886 JOAQUINA BALMASEDA DE GONZÁLEZ.

NOTAS ESTÉTICAS.

FRAGMENTOS DE UN DIARIO DE VIAJE EN ITALIA

POR

GUSTAVO A. BAZ.

(Continuación.)

—De todos los que interpretan la naturaleza, el escritor es el que menos medios tiene para reproducir sus sensaciones. El pintor, por ejemplo, tiene la facultad de reproducir el conjunto en un solo momento, de expresarlo todo á la vez: realidad y sueños, forma y espíritu; su gran secreto consiste en concebir bien y en disponer bien; pero el artífice de la palabra tiene á duras penas que ir enumerando los objetos, que ir buscando pálidas comparaciones; todas sus ventajas, cuando se trata del razonamiento y de la convicción, las pierde desde el momento que describe ó que reproduce las impresiones que causan en su alma un conjunto de objetos materiales, bien sea un paisaje, bien sea un monumento consagrado por los siglos.

Inútil sería describir ó solamente tratar de reproducir la impresión que causa Venecia cuando se la recorre á lo largo del gran canal. Las tintas de aquel cielo, los brillantes colores del horizonte, el oscuro plomizo de aquella agua tienen algo de esencialmente propio, que por más que sorprenda á primera vista, se les encuentra colocados en su lugar. Las orillas de ambos lados están bordadas de palacios, esos palacios venecianos que tienen un tipo original, con sus galerías ojivales en el centro de los pisos y sus olanes de piedra, interrumpiendo el azul del cielo. El tiempo ha ennegrecido el mármol en unas partes, y un claroscuro que pudiera compararse á la penumbra crepuscular, tiñe melancólicamente aquellos muros bordados por el arte. En la base crece el *amarillo jaramago*, en las ventanas que antes vertían cascadas de luces y armonías, hoy apenas brilla en las noches una que otra lámpara entrevelada por el cortinaje de damasco. A cualquiera hora, en todo instante, es bello aquel panorama, ya cuando el sol recorre majestuosamente su carrera por un cielo sin nubes, ya cuando en la tarde el nublado se cierne sobre la laguna y la ciudad; entonces el mármol de los edificios se destaca en un fondo más oscuro y con mayor blancura, las columnas color de rosa parecen ráfagas de fuego, y la luz opaca de la tarde alumbra los muros, como los cirios las pálidas mejillas del cadáver de una virgen. Los nombres de esos palacios recuerdan toda una historia de grandezas y de pasiones, son una evocación continua del pasado. En Venecia sucede que las tradiciones no han perdido su decoración, que las innovaciones modernas no han borrado los nombres, como no han destruido los arabescos; todo permanece intacto y tan sólo ligeramente desvanecido por la acción del tiempo; pero nada más fácil que rectificar los sitios de todos los sucesos y de todas las leyendas pasadas. A cada instante se encuentra uno con el escenario de alguno de esos dramas que no se creen posibles ni aun en los tiempos romancescos, sino después de haber visto á Venecia, que es el escenario real, tal como estaba cuando la tiñeron con su sangre ó la hicieron célebre con sus hazañas los que ya se han convertido en un montón de cenizas, bajo las pomposas inscripciones de sus iglesias. Sobre una casa ruinosa, por ejemplo, frente á un vetusto palacio, está la estatua de Otelo; la casa era la suya, el palacio lo habitaba la familia de Desdémona, y un solo puente sobre un canal estrecho separa ambas mansiones. ¿Quién no se detiene ante aquella decoración de Shakespeare?

El puente de Rialto, dibujado por Buonarroti, conserva todavía el aspecto con que nos lo pintan las crónicas de hace dos siglos, con sus tiendas á lo largo y sus escalinatas pulidas; á un lado se descubre el palacio de Marino Faliero, por el otro el de los Foscari, que habitaban los soberanos extranjeros, y no muy lejos la mansión de Lucrecia Borgia, limitada por una callejuela en donde apenas puede descubrirse una pequeña banda de cielo.

En el palacio Giovanelli existe un cuadro que representa al Dux rodeado de varios patricios con togas senatoriales, que desde lo alto de la galería del palacio ducal que da frente á las lagunas, interrogan el horizonte; cuando se ha visto este cuadro, de un colorido local fuertemente acentuado, y se desembarca de una góndola frente á la *Piazzeta*, no se puede menos de fijar la vista también en las lejanas islas del norte con la esperanza de ver aparecer algunas de aquellas escuadras vencedoras en el Mediterráneo y el Adriático; como no se puede menos de evocar la sombra de Byron cuando se salta en las plazas de Lido y se descubre á lo lejos el campanario de San Marcos.

Todo contribuye á estas visiones que trasportan la imaginación al pasado, hasta los pilotes pintados con los colores de los antiguos dueños, y en los que se amarraban las góndolas frente á los palacios durante las fiestas; hasta el ruido extraño de los remos, hasta el color negro de las góndolas, que semejantes á ataúdes, suelen conducir á un viajero curioso y excéptico, que lleva dentro de sí muertas ya todas las esperanzas y todas las ilusiones de la vida.

—Recorriendo las iglesias de Venecia podría reconstruirse su historia; de ellas puede decirse lo que decía Musset de nuestro siglo, que están tapizadas de tumbas.

El genio y el arte han levantado sus muros, han adornado sus paredes; la gloria y el valor han ilustrado sus baldosas.

Por cada muerto ilustre hay en ellas una manifestación del arte, por cada acontecimiento público un altar, por cada familia un cenotafio, por cada creencia un lienzo ó un fresco. Y todo aquello está firmado por Nicolás Pisano, Sansovino, Bellini, Ticiano, Tintoreto, Pablo Veronés. Es una exuberancia de grandes obras y de grandes nombres que humilla, embriaga y hace volar la imaginación á regiones desconocidas.

Desde la basílica de San Marcos, que denuncia en su estilo romano-bizantino la época de su fundación, que se remonta á las cruzadas, hasta los negruscos muros de la capilla del Rosario, levantada en recuerdo de la batalla de Lepanto, y de la que no quedan, desde que se incendió, más que los restos de algunos bajorelieves llenos todavía de vida y de expresión; desde los mosaicos de las bóvedas de la primera, que tachonan los rayos cintilantes del verdadero arte, y la hacen el templo de una religión revelada, hasta los festones y guirnaldas banales que hacen de las iglesias *Gli Scalzi*, de los jesuitas, los escenarios mundanos de las creencias que mueren; desde las melancolías góticas de Santo *Giovanini é Paolo* hasta las degeneraciones teatrales y amaneradas del Renacimiento en el último siglo, todo está tapizado con destellos que van marcando el camino de la prosperidad ó de la decadencia.

San Marcos adornada con los trofeos y con los despojos de Santa Sofía, pertenece á los buenos tiempos, la ingenuidad del arte que es imperfecto por falta de estudio, pero que siente y que piensa, se revela en todo. *Santi Giovanini é Paolo* inspira las idealidades del gótico, pero tal como se implantó en Italia, lleno de claridad mística; las luces del gótico italiano son las luces del crepúsculo de la aurora. Pablo Veronés, después de sembrar de cuadros los muros de todas las iglesias, tiene una sola consagrada á sí mismo; allí descansa en un ángulo y en modesta tumba rodeada de sus obras. Las ideas paganas que volvieron con el Renacimiento; algo del epicurismo y de la sensualidad de la forma que renació con las artes y con el estudio de los antiguos, dejó sus trazas en los muros y en los altares; los artistas se retrataban en los cuadros junto al Cristo; Ticiano es adorado bajo la forma de un santo; él mismo colocó á su madre entre los personajes del Nuevo Testamento; hay muchas vírgenes con la tez pálida, las mejillas rosadas, el cuello corto y los cabellos rubios, que es el tipo de las hijas de Venecia; y estas copias de lo real nos hacen gozar hoy y encadenan más nuestra fantasía que los asuntos religiosos que tuvieron por heraldos á esos artistas inmortales.

Todas estas iglesias con el trascurso del tiempo fueron ostentando nuevos adornos, un arquitecto del Renacimiento tallaba sencillamente sus estrías en una antigua pilastra gótica, el rigorismo de estilo pertenece más bien á nuestra época que es analizadora, que sabe imitar y separar los estilos y los gustos, como toda época que no tiene nada propio, y en la que la fría imitación y la exageración del realismo acortan los pocos impulsos de sentimiento que nos quedan. Todo sin duda ha aparecido á tiempo en el mundo, lo mismo aquellas épocas en que con cierta ingenuidad una generación agregaba sus adornos y sus expresiones á los de las generaciones que la habian antecedido, produciendo una mezcla confusa que escandaliza á la ciencia de los cartabones y de las medidas fijas, como también la suele escandalizar el excepticismo de nuestra época que es el vasto crisol por el cual va á pasar al mundo futuro todo lo grande y todo lo útil de los tiempos pasados, y es porque la rutina es impotente para apreciar las evoluciones complexas por las que el espíritu humano ha pasado y debe pasar eternamente.....

¡Cómo es curioso é interesante ir siguiendo poco á poco estas transiciones bajo las bóvedas de una iglesia y á la ténue luz de las vidrieras cubiertas de asuntos religiosos! ¡Cuánto se sueña y cómo deleita comparar la impresión que nos causa un monumento, una estatua, una simple cornisa, un solo detalle, con el carácter general de la época de su creación! Son las generaciones muertas que nos hablan con sus mudas lenguas de mármol y de bronce; son los hombres cuya memoria misma va marchando á esa otra tumba postrera que se llama olvido, que nos dicen algo más que sus virtudes públicas registradas en las inscripciones de sus sepulcros, que nos hacen las confidencias de su manera de concebir y de sentir lo bello, es decir, de la función más noble de todas sus funciones intelectuales, y la más pura y delicada de su existencia. Porque ¿qué otra cosa marcan las diferentes obras del arte si no son las variaciones que el sentimiento de lo bello va teniendo en el cerebro de la humanidad, en la continua trasformación de las cosas y de las ideas, y en la sucesión interminable de los tiempos?

Todo en Venecia lleva impreso el carácter de una situación especial en la historia. Los historiadores venecianos se precian de ser los descendientes de Roma, y por más que esto sea cierto y que los fugitivos que huyeron de Pavía al acercarse Atila y fundaron á Venecia, fuesen romanos por la sangre, hay otra circunstancia que los acerca más á su origen, y es que la República veneciana continuó á través de la Edad Media el ejemplo de las repúblicas antiguas, y que como ellas, conquistadora, fuerte, viese desarrollar por la misma solaridad de su vida pública su tipo especial y propio, nacido de sus costumbres, de sus relaciones comerciales, de sus necesidades políticas para todo aquello que pertenece al dominio del recreo y del regalo. Era un pueblo exclusivo, como los pueblos antiguos; los deberes públicos estaban sobre los afectos de familia; la razón de Estado era la ley suprema: Venecia, que para los extraños era un pirata temible, para sus hijos era una madre común pero celosa de que llevasen sus virtudes y sus industrias á extraños países. Y esto pasaba en plena Edad Media, en el Renacimiento, cuando los nombres de Roma y de Atenas eran ya la sombra de un recuerdo, cuando Florencia sucumbía para siempre.

—Todo esto se traduce en la Venecia monumental que nos ha quedado. Los grandes críticos nos hablan de la *pintura veneciana*, del *estilo veneciano*, de la *ornamentación veneciana;* hablemos algo de las *tumbas venecianas*.

Las que se remontan á las épocas gloriosas de la República y que cubren los muros de la iglesia de *Santi Giovanini é Paolo*, pertenecen todavía á una época buena para la escultura, y cosa digna de notarse, las estatuas y las figuras conservan una actitud modesta, digna y grave; aquellos hombres que veían la muerte por la patria como una cosa natural, que estaban hechos á la lucha y á la victoria, no necesitaban del aparato y de la pompa sobre el lecho de mármol que pedían al cincel del artista como una última memoria; les bastaba una actitud serena y grave. La ostentación no es la gala del valor y el mérito, y aquellas actitudes sencillas pero llenas de grandeza, hacen exclamar por lo bajo: *aquí reposa la fuerza*.

Las actitudes teatrales, las alegorías, las apoteosis, pertenecen á las épocas de decadencia; la tumba que Canova había proyectado para Ticiano y que sirvió para él, es desgraciada.

«Este monumento, dice Gautier, es pretensioso, teatral y frío.» Taine calcula que un profesor de humanidades tardaría veinte minutos para comentar el drama alegórico que representa. Parece, por otra parte, que esta concepción del término de la vida persiguió largo tiempo á Canova; años antes había ejecutado, bajo un plan igual, el mausoleo de la Archiduquesa María Cristina; pero en esta obra hay una idea general más grandiosa y más comprensible.

La tumba de María Cristina, que forma la obra más preciosa de la iglesia de San Agustín en Viena, es una alegoría también, pero una alegoría dramática y propia de una tumba. El culto mismo de la obra es mezquino, si se quiere, ante su concepción. En vez de una apoteosis, de una procesión de genios encaminándose al sepulcro, el artista esculpió con un aparato escénico semejante, un lamento de la vida, triste, grave y resignado, como un versículo de los profetas. Todo lo que en él recuerda á la archiduquesa es el medallón con su retrato y la palma que le ofrece un genio, su escudo de armas, parece fuera de lugar, marcando la trasformación obligada del artista en artesano.

La pirámide del monumento de Viena, grave por sus proporciones, imponente por su sencillez, representa bien el pórtico de ese misterio eternamente inescrutable que se llama la muerte; aquella puerta egipcia tal como las usaba en sus criptas el pueblo que nos ha legado la teoría de la metempsícosis, hace con su fondo negro el efecto de un horizonte sin límites y sin luces, es la muerte misma, es lo desconocido, lo infinito; y delante de esa puerta se agitan, caminan hacia ellas como impulsadas por una fuerza superior y marchando sobre rico tapiz, la juventud adornada de flores, apagando triste las antorchas de himeneo y reclinando su frente en funeraria urna; la sigue la edad madura con una resignación grave y melancólica, y en ella se apoya un anciano sobre cuya faz decrépita se vé algo como una alegría infantil, como un anhelo inconsciente de reposo, su vista baña con un último destello de vida y de gratitud la faz de su compañero, y junto á él marcha con una sonrisa indiferente, pero llena de candor, un niño.... y aquellas figuras se animan ante la vista, parecen marchar, y se figura uno que el viento frio de la tumba impele sus ropajes hacia atrás, y se las vé por último perderse en la región de las sombras. Un león, y sobre él recostado el ángel de la tristeza, contemplan aquel desfile de la vida hacia el sepulcro, y no entran en él porque en su dintel todo acaba, la fuerza y la tristeza mismas.

Sustitúyanse todas estas figuras por genios y guirnaldas y se tendrá un *ballet* de ópera, tal es la diferencia entre el mausoleo de Viena ejecutado por Canova, y el que guarda sus cenizas en Venecia.

El sepulcro de Ticiano, debido á la munificencia del Emperador Francisco I, no es sino un arco de triunfo adornado de estatuas.

Estos monumentos, como las iglesias amaneradas del siglo XVIII, *Gli Jesuiti* y *Gli Scalzi*, á pesar de su pompa y de su lujo, no dicen nada ni al corazón ni al espíritu.

Concluirá.

VARIEDADES.

Una Reina Novelista.

Sigue muy en moda, en el mundo aristocrático femenino, el cultivo de las bellas letras. La reina de Rumanía, infatigable escritora, acaba de publicar dos novelas, llamadas una de ellas *Astrea* y otra *De los dos mundos*. El seudónimo que usa la reina es el de *Carmen Silva*. Ya conocen nuestros lectores á esta augusta dama, por haber dado su retrato y biografía en *El Album de la Mujer*.

Julieta Lambert.

Esta fecunda escritora francesa que dirige *La Nouvelle Revue*, ha logrado formar en París un salón al cual asisten políticos, diplomáticos, literatos y artistas. Julieta Lambert, ó sea Mme. Adan, escribe después de las doce de la noche, cuando ya se han retirado los amigos de sus salones: suele trabajar hasta

al amanecer, usando en las horas de trabajo una sencilla bata de seda blanca y zapatillas rojas; tiene predilección por las perlas y usa constantemente en el cuello una sarta de ellas. Durante el dia no recibe visitas, asiste un rato al *Bois de Bologne* y dedica las demás horas al sueño y al descanso.

Una mujer en la Academia.

Uno de los acontecimientos más notables de la quincena y de interés para nuestras lectoras, ha sido la recepción en la Academia francesa de Ciencias, de Sofía Kowaleski, profesora de Geometría en la Universidad de Stocolmo, autora de trabajos muy estimables, publicados en el *Acta Mathematica*.

La fiesta ha sido solemne, habiendo sido recibida con grandes honores la nueva académica. El Presidente, almirante Jurien de la Gravière, le dió la bienvenida en términos muy delicados, añadiendo que la presencia de una señorita de tan privilegiada inteligencia, era una fiesta, no sólo para la sección de Geometría, sino también para toda la Academia.

Mlle. Kowaleski, que entró del brazo de M. Nalfen, estaba sentada entre el Gral. Favé y M. Chevreul.

Al concluirse la sesión, fué objeto de muchas felicitaciones de eminentes sabios de la Academia.

Las damas japonesas.

La mayor distinción para esas damas (que es en lo que más se aproximan á las europeas), es querer tener la piel blanca, para lo cual usan mucho de los afeites; se blanquean la nuca, dejando, sin embargo, por superstición, un pequeño triángulo, que conserva el color natural, amarillo-moreno. Como una gran nariz es también para ellas un rasgo de belleza, hacen que por medio de los colores se destaque bien del resto de la cara.

Las pestañas también desempeñan un gran papel en el ideal de la hermosura japonesa, y de ahí el que se las afeiten con frecuencia á las jóvenes, con objeto de que les nazcan más fuertes, no debiendo ser más espesas que las entenas ó cuernecillos de una mariposa.

Otra de las coqueterías de las damas del Japón, pero que tiende ya á desaparecer, es la de pintarse los dientes de negro azabache, conservándose aún la de enrojecerse los labios.

Toda japonesa, rica ó pobre, tiene su pincel y su taza de porcelana, en la que hacen una disolución de rubia ó de fuschina. Se tiñen ligeramente los labios, por cuya causa en vez de aparecer rojos, toman un color amarillento ó verdoso.

Empleo de las mujeres en Londres.

Según el último censo hay en Londres 226,000 sirvientas; 16,000 maestras de escuela, profesoras y directoras; 5,500 encuadernadoras; 4,500 fabricantes de flores; 58,600 modistas; 14,800 sastres; 4,800 zapateras; 10,800 costureras de máquina y 44,000 lavanderas. Total: 385,000 mujeres que trabajan en la capital del Reino Unido.

La mujer.

Un escritor inglés ha expresado de una manera muy original algunas verdades incontestables:

«Hay tres cosas, dice, á la que debe parecerse una mujer, y á las que también no debe parecerse.

«En primer lugar, debe parecerse al *caracol*, que guarda constantemente su casa; pero no debe hacer como este animal, que lleva sobre su cuerpo todo lo que tiene.

«En segundo lugar, debe parecerse á un *eco*, que no habla más que cuando le hablan á él; pero no debe, como el *eco*, tratar de hablar siempre la última.

«Y finalmente, debe ser como el *reloj de la ciudad*, de una exactitud y seguridad perfecta; pero no debe, como el *reloj*, hacerse oir en toda la ciudad.»

***

El *amor libre*. Hace algún tiempo se puso de moda esta frase, entre muchos que no conocen el amor ni saben lo que es libertad.

¡El amor «libre!»

La libertad es incompatible con el amor. Cuando dos corazones se unen, cada uno de ellos es esclavo del otro.

Las personas que no aman dicen: mi corazón está «libre.»

***

—Carolina, sus miradas de usted me han «subyugado.»

Aquí hay amor y no libertad.

***

—Caballero, queda usted «libre» de sus compromisos. Todo concluyó entre nosotros dos.

Aquí hay libertad, pero ni pizca de amor.

***

Niñas, aborreced el amor libre. El dia que ese amor fuese una verdad, pobres de vosotras.

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

La oración de la tarde.—El crepúsculo vespertino, solemne siempre, tiene mayor solemnidad en las aldeas: en la tranquila existencia de los moradores de ella, el toque de la campana anunciando el espirar del dia produce dulce emoción en aquellos sencillos corazones, preparándolos al místico fervor. Por eso cuando suena en la aldea el toque de la oración de la tarde, los campesinos se descubren, las aldeanas doblan la rodilla, los niños rezan. El grupo que presentamos en nuestro grabado está formado por piadosas niñas entregadas á la lectura religiosa de las oraciones propias del momento que hemos descrito.

El primer fruto.—En el campo todo respira alegría y candor; lo que parece más vulgar es motivo de dulce pasatiempo y hasta encierra cierta poesía. La niña de nuestro grabado que juega con las flores y los pájaros, recoje las primeras cerezas para ofrecerlas á sus padres como las primicias del fruto sazonado: vedla, con la canasta que apenas puede sostener, tan alegre y contenta como si llevara un precioso tesoro.

En espera del ginete.—El soberbio alazán, lujosamente enjaezado, que aparece en nuestro cuadro, parece sentir la vanidad de su hermosa facha y de sus caireles. Esperando al gallardo ginete, quiere decirle en mudo lenguaje *aquí me tienes, soy digno de ti*. Hasta los animales tienen el instinto de la belleza.

Los perros del monte San Bernardo.—Tienen fama universal esos nobles animales de ayudar al hombre á practicar la caridad. La generosa misión que ellos se imponen les da un título á la pública consideración, y por eso merecen el honor que les concedemos hoy al retratarlos. El perro de los montes de San Bernardo, de los Alpes, es bastante parecido al perro de montaña, pero es más inteligente que todos sus colegas de la raza canina; es de color amarillo con manchas blancas y de regular tamaño. Los filántropos monjes de San Bernardo los tienen enseñados á buscar á los viajeros que se extravían en aquellos montes cubiertos de nieve. Es proverbial la sagacidad con que cumplen la consigna de los buenos frailes bernardos.

Apagando la sed.—El grabado que presentamos representa á un viajero cruzando los Pirineos en la parte más escabrosa, que une Cataluña con Francia. La hospitalidad de nuestra raza es proverbial en Europa y América, tanto que hay viajeros que andan leguas y más leguas, y reciben en todos los puntos del tránsito pruebas de afecto. La niña que da un vaso de agua al sediento viajero, es una prueba de cuanto acabamos de manifestar, y es más meritorio en cuanto no pocas veces una cosa tan sencilla cuesta traerla de puntos lejanos, en medio de contratiempos y penalidades.

Llamamos la atención hacia la carta siguiente: «Sres. Scott & Bowne, New York.—Muy señores míos: Me complace mucho hacer constar por la presente que los mejores médicos de la Habana hacen grandes elogios de la *Emulsión de Scott*, prescribiéndola constantemente á sus enfermos, debiéndose á ésto el inmenso y cada dia creciente consumo que viene alcanzando. Es el medicamento de patente que más se vende en la actualidad.

Soy de vds., con la mayor consideración, S. S. S. Q. B. S. M.—José Sarra.»

LOTERIA NACIONAL.

SORTEOS QUE SE VERIFICARÁN EN TODO AGOSTO

Sin descuento
de la contribucion y con la misma distribucion de premios que en los anteriores.

Sorteo de $ 25,000 para el Lúnes 2.

COMUNES DE $ 600.

Núm. 380, Miércoles 4. Núm. 381, Sábado 7. Núm. 382, Miércoles 11. Núm. 383, Sabado 14. Núm. 384, Sábado 21. Núm. 385, Miércoles 25. Núm. 386, Sábado 28.

Sorteo menor núm. 105, de $ 10,000, Miércoles 18.

Administrador,
Leandro Cuevas.

Notas.—1ª La venta de billetes en los Estados se cierra la víspera de cada sorteo.—2ª Las personas que tienen billetes apartados, se servirán ocurrir á sacarlos, á mas tardar, la víspera del sorteo.—3ª Los billetes premiados caducan al año.—4ª Los sorteos se verificarán en el Salón de sorteos, calle 1ª del Reloj núm. 8, á las tres de la tarde.

ANUNCIOS

CALLE DE LA PROFESA NÚMERO 2.

A LA REINA DE LAS FLORES

CASA PRINCIPAL EN PARIS

CALLE DE LA PROFESA NÚMERO 2.

MEXICO

MEXICO

Tenemos el gusto de participar al público que por el último vapor, llegado con fecha 30 de Junio á Veracruz, hemos recibido un gran surtido de sombreros de alta novedad, de plumas, flores y adornos para sombreros.

Bajo la inmediata direccion de sus dueños, y segun nueva reorganizacion, no omitiremos nada para que nuestra casa siga siendo notable por el buen gusto y la baratura de todas las mercancías. —Esperando nos honre con su visita, quedamos de vd.—S. M. A. S.

E. Borschneck y Comp.

☞ A LA REINA DE LAS FLORES ☜

Calle de la Profesa núm. 2.

GRAN ALMACEN DE FIERRO

FERRETERÍA Y MERCERÍA

de Elcoro, López y Comp

MÉXICO

Calle de CADENA números 2 y 24, Esquina con la del ANGEL.

Lámparas.—**ZAPAPICOS.**—**HACHAS.**—**HOCES.**—**PALAS.**—Candelabros.

Sierras circulares.—Ejes para dichas.—Arados americanos.
Asbesto en planchas.—Efectos de fierro para cocina.—Cañerías de hule.
Cañerías de fierro.—Cañerías de laton.
Camas inglesas.—Muebles de bejuco.—Mollejones.—Bandas de cuero.
Tela de seda suiza.
Picaderas de acero.—Garruchas diferenciales.
Bandas de hule.—Hule en planchas.—Mecha para minas.

ELEGANCIA E IMPERIAL UNIDAS

DE RAMON SOBRINO.

CALLE DE VERGARA Número 13.

UNO DE LOS PRIMEROS ESTABLECIMIENTOS DE CALZADO EN MÉXICO,

Por su perfeccion, elegancia, buenos materiales y siempre de última moda. Hay un salon, *especial para señoras*, donde puedan con libertad probarse el calzado. Depósito de efectos concernientes al ramo. ☞ LOS PRECIOS SON EQUITATIVOS.

MAGNESIA AEREADA ANTIBILIOSA

Inventada en 1830 y perfeccionada en 1840

POR D. JUAN JOSE MARQUEZ.

Cura la indigestion, irritacion, dolores de cabeza, vahidos, jaquecas, superabundancia de bílis, flatos, ácidos del estómago, mareos en las navegaciones, retencion de orina, arenas ó piedra en la vejiga, extreñimiento, etc.

Recomendada como la mejor y más eficaz segun innumerables certificados, que obran en mi poder, de varios facultativos acreditados de esta Isla como de la Península.

Deseo tengan especial cuidado los señores consumidores, pues las cubiertas llevan *por contraseña* con *tinta roja*,

Miguel J. Márquez.

Comisionado general en la República, **Sr. Joaquin del Rio**, Veracruz.—Depósito en México: **Sres. Van Den Wingaert**, Droguería del Puente del Espíritu Santo.

NACIONAL MONTE DE PIEDAD.

AVISO.

Se participa al público que las prendas empeñadas en la Casa Matriz y sus sucursales en ENERO DE 1886, se rematarán el presente mes en el órden siguiente:

Casa Matriz.—	Ropa.	Miércoles 11
—	Objetos varios.	Miércoles 18
—	Alhajas.	Miércoles 25
Sucursal nº 1.—	Segunda de Mesones núm. 14.	Sábado 28
—	nº 2.—Primera de la Merced núm. 3.	Juéves 26
—	nº 6.—Esquina de las Moras y Sepulcros de Santo Domingo.	Mártes 24

Las personas interesadas pueden ocurrir á desempeñarlas, refrendarlas ó á presenciar su venta conforme á lo estipulado en los billetes: en concepto de que los rematse comenzarán en la Casa Matriz á las diez, y en las Sucursales á las nueve de la mañana, con la concurrencia que hubiere, continuándose los dias siguientes á las horas de despacho.

México, 2 de Agosto de 1886.—Vº Bº, *Jesus Fuentes y Muñiz.*—*A. Villamil.*

GRAN FABRICA DE PUROS Y CIGARROS

El Borrego y La Asturiana.

Fábrica, Libertad núm. 2 } MÉXICO { Despacho central, Capuchinas, 12

La constante proteccion que el público en general dispensa á mis acreditados puros y cigarros **El Borrego y La Asturiana**, obliga mi gratitud, ofreciéndole seguir empleando los mejores tabacos que se cosechan en la República.—En cuanto al papel para cigarrillos, sólo se emplea el de la marca ESPAÑA Y MÉXICO, reputado como el mejor que se elabora en Barcelona. Para los puros de perilla que se elaboran en la misma fábrica, no omitiré medio alguno por costoso que sea, no sólo para que conserven la aceptacion que hoy tienen, sino para que sean los únicos que se consuman en esta plaza. De la bondad de éstos me da la prueba los muchos pedidos que de Europa recibo. La venta que hice de mis establecimientos LA BORREGO Y SUCURSAL dela misma, me permite dedicarle más atencion á la citada fábrica, y tanto los cigarrillos picadura de hebra caido frances, como los de tabaco cornido, son, sin discusion, los elaborados con más limpieza en esta capital.—Sigue el expendio de todos mis labrados al precio de fábrica, en la calle de Capuchinas núm. 12 y en las ciudades tiendas del BORREGO Y SUCURSAL de la misma, propiedad estas dos últimas de los Sres. Basagoiti y Posada, á quienes he vendido los referidos establecimientos con esta fecha.

México, Octubre 1º de 1884.—REMIGIO NORIEGA, propietario.

FERNANDO ESCOBAR

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGÍA

DE LA FACULTAD DE PARIS, REAL UNIVERSIDAD DE LA HABANA.

Tiene el honor de ofrecer al público de esta capital los servicios de su profesion, en general para toda clase de enfermedades y operaciones, y como especialista, en las enfermedades del aparato genito-urinario de las señoras y del hombre.

En las señoras: Curacion radical de la caida ó descenso del útero, prohibiendo en absoluto el uso del pesario. Curacion completa de los *pólipos, úlceras y flujos crónicos uterinos y vaginales.* Curacion de la *esterilidad* causada por atresia ó *estrechez del cuello del útero.*

En los hombres: Curacion completa de la *espermatorrea, impotencia, debilidad, afecciones prostáticas, cálculos vesicales, blenorrea, flujos crónicos uretrales, catarro de la vejiga, etc.*

Curacion radical en diez dias de las estrecheces uretrales, sin operacion cortante. ☞ Garantiza toda curacion de su especialidad.

Horas de consulta:

De 10 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde.

CALLE DE CADENA NUMERO 4.

LITOGRAFÍA

DE

EMILIO MOREAU Y HERMANO

Calle de Tarasquillo Núm. 6

MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.—Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.—Tarjetas, etc. etc.—Especialidad en trabajos de Cromo-litografía y en Ilustraciones para periódicos, por el procedimiento de Fotolitografía.—Reproducciones de todas clases.

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 12 de Setiembre de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE MORELOS.

TREN MIXTO DE MEXICO A OZUMBA		TREN MIXTO DE MEXICO A YAUTEPEC		ESTACIONES.	TREN MIXTO DE YAUTEPEC A MEXICO.		TREN MIXTO DE OZUMBA A MEXICO	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	3.00 P. M.	,,	8.00 A. M.	México (S. Lázaro)	4.45	,,	9.40	,,
3.35	3.50	8.35	8.50	REYES	4.00	4.10	8.50	9.05
4.05	4.15	9.05	9.10	AYOTLA	3.40	3.45	8.20	8.35
4.30	4.45	9.25	9.35	COMPAÑIA	3.10	3.15	7.50	8.05
5.30	5.45	10.20	10.30	TENANGO	2.25	2.40	7.15	7.30
6.10	6.30	10.55	11.10	AMECAMECA	1.40	1.55	6.40	6.55
7.00	,,	11.40	12.30	OZUMBA	12.00	1.00	,,	6.00
,,	,,	1.35	1.40	NEPANTLA	10.00	10.15	,,	,,
,,	,,	2.45	2.55	TEXCAPIXTLA	8.20	8.30	,,	,,
,,	,,	3.30	3.45	CUAUTLA	7.20	7.35	,,	,,
,,	,,	4.50	,,	YAUTEPEC	,,	6.00 A. M.	,,	,,
		P. M.						A. M.

LINEA DE IROLO.

Tren de Pulque de México á la Luz		Tren Mixto de México á Calpulalpam		ESTACIONES.	Tren Mixto de C. Ipulalpam á México		Tren de Pulque de la Luz á México	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	8.00 A. M.	,,	6.30 A. M.	México (S. Lázaro)	5.10	,,	10.20	,,
8.35	8.45	7.00	7.05	REYES	4.35	4.40	9.20	9.35
9.30	9.45	7.45	8.00	TEXCOCO	3.40	3.55	8.15	8.30
10.05	10.10	8.20	8.25	TEPETLAXTOC	3.15	3.20	7.45	7.55
10.45	10.50	8.55	9.00	SAN ANTONIO	2.40	2.45	7.00	7.05
11.10	11.20	9.20	9.30	METEPEC	2.10	2.20	6.15	6.30
11.40	11.50	9.50	9.55	OTUMBA	1.50	1.55	5.45	5.55
12.00	12.10	10.05	10.10	SOAPAYUCA	1.35	1.40	5.20	5.30
12.45	1.00	10.40	10.50	IROLO	12.55	1.05	4.20	4.35
1.20	1.35	11.05	11.20	SAN LORENZO	12.30	12.40	3.45	4.00
2.00	,,	11.35	,,	CALPULALPAM	,,	12.15	,,	3.00
3.00	,,	,,	,,	LA LUZ	,,	,,	,,	2.00
P. M.	P. M.	P. M.	P. M.		P. M.	P. M.	P. M.	P. M.

NOTA.—El tren mixto, línea de Irolo, se detiene en el crucero de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga.—El tren de Pulque lleva hasta Texcoco coches de primera y segunda para pasajeros, y sale de la "Estacion Peralvillo" y llega á la misma. México, Setiembre de 1884.—*D. de Leon*, Superintendente General.—Precios de pasaje.—*Línea de Morelos.*—México á Yautepec, 1ª clase, $ 3.12; 2ª clase, $1.61.—*Línea de Irolo.*—México á Calpulalpam, 1ª clase, $ 1.87; 2ª clase, $ 0.87

GIROS SOBRE ESPAÑA.

Los Sucesores de F. M. de Prida, de Veracruz, y Francisco M. de Prida, en México, Tercer Orden de San Agustin núm. 5, giran sobre todas las capitales de Provincias de España y 670 poblaciones de la misma, é Islas Baleares y Canarias. Además giran sobre **PORTUGAL.**—Lisboa, Oporto; y sobre **AUSTRIA** (Viena).

LA NUEVA INDUSTRIA.

México.—2ª de la Monterilla núm. 8.—México.

FÁBRICA de CAMAS de RESORTES y SURTIDO de RESORTES para MUEBLES.

Se pueden utilizar para esta clase de resortes los antiguos catres ó camas, dando el mismo resultado que si fuesen nuevas, y las personas que deseen mandar enresortar sus camas pueden darnos aviso, y recogiendo el catre ó cama en la mañana, nos comprometemos entregarla enresortada en la tarde del mismo dia, siendo por nuestra cuenta la conduccion de ida y vuelta. ☞ **Colchones de resortes ó enresortar catres y camas á 10, 14, 22 y 28 pesos, segun sistema y anoho.**

Manzaneda é Ynastrillas.

GRAN RELOJERÍA Y JOYERÍA "LA PERLA"

1ª Calle de Plateros núms. 11 y 14.

Unica agencia de los afamados relojes de Waltham con garantía por cinco años.

Nuestros relojes llevan en la carátula el nombre de **DIENER Y ROTHACKER,** Siendo los únicos legítimos.

DIENER Y ROTHACKER

Agentes especiales en la República Mexicana para la venta de los relojes de la **American Waltham Watch Co., Waltham, Mass.**

A la CIUDAD de MEXICO.

TIENDA y Almacen de Abarrotes

VENTAS por Mayor y Menor

Esquina de la Segunda de San Francisco y Coliseo.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquisimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

☞ SE GARANTIZA POR LA CASA LA LEGITIMIDAD DE LAS MERCANCIAS ☜

Francisco Zepeda.

LA SALUD DE LA MUJER

CONSERVADA POR LAS

PILDORAS TOCOLOGICAS DEL DR. N. BOLET.

Las Píldoras Tocológicas del Dr. N. Bolet, curan toda clase de enfermedades en el organismo de la mujer, cualquiera que sea la forma en que se presente el mal.

Fortifican el sistema, lo regeneran radicalmente y restablecen la belleza y lozanía perdidas por los achaques.

Bajo juramento asegura su autor que no contienen sino vegetales inofensivos.

No requieren dieta de ningun género.

DEPÓSITO PRINCIPAL EN LA

DROGUERIA de los SRES. CARLOS FELIX y Comp.

CALLE DE LA PROFESA, 4.—MÉXICO.

y también de venta en las principales droguerías y boticas de la República Mexicana.

Pídanse los cuadernos que contienen detalles relativos.

LA CONFECCION.

SEGUNDA CALLE DE LA MONTERILLA NUMEROS 10 Y 11.

MEXICO.

E. MORALES Y COMPANIA.

ESPECIALIDAD EN CAMISAS Á LA MEDIDA.

Cuellos, Pañuelos, Calcetines, Camisones, Sábanas, Confecciones, Trajes, Canastillas, Ponchos, Colchas, Mascadas, Efectos de hule, Paraguitas, Bastones, Abanicos, Antojos, Esencias, Puños, Medias, Calzoncillos, Enaguas, Toallas, Abrigos, Matinées, Cobertores, Plaids, Camisetas, Corbatas, Chaquetones, Paraguas, Sombrillas, Guantes, Libros de Misa y Jabones.

☞ EFECTOS DE NOVEDAD Y GUSTO.
EFECTOS DE LUJO Y FANTASIA. ☜

LA EMULSION DE SCOTT

DE ACEITE PURO DE HIGADO DE BACALAO

Y DE LOS

HIPOFOSFITOS de CAL y de SOSA.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalo, más las de los Hipofosfitos, y es á la vez el remedio más eficaz para la cura de la

TISIS, ESCROFULA, DEBILIDAD CENERAL DEL SISTEMA, RAQUITISMO EN LOS NIÑOS, RESFRIADOS, Y AFECCIONES DE LA GARGANTA.

Léansen los certificados siguientes:

D. Manuel S. Castellanos Doctor en Medicina de las Facultades de Paris y Madrid Subdelegado Principal de Medicina y Cirujia &c.

Certifico que he hecho uso con frecuencia en mi clientelá de la Emulsion de Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos de Cal y de Sosa denominada de Scott, y he tenido ocasion de comprender las ventajas que produce en los enfermos que necesitan, por sus padecimientos, de ambas medicinas, y que las rehusan por el mal sabor de la primera de ellas.

Ademas estoy convencido que los estómagos delicados la soportan sin el inconveniente de la regurgitacion.

Habana, Marzo 8, de 1881. MANUEL S. CASTELLANOS.

Sres Scott & Bowne, Nueva York. Santiago de Cuba, 2 de Abril, 1881.

Muy Sres mios: Doy á Vds. el parabien por haber sabido reunir en su aceite las ventajas de ser inodoro, grato al paladar, y larga conservacion; sus resultados terapeuticos, sobre todo en los niños, son maravillosos. Con este motivo tengo gran placer en hacerlo público. Soy de Vds. S. S. Q. B. S. M. Dr. AMBROSIO GRILLO.

"Enfermos," preguntad á vuestros doctores: *¿que tal es la Emulsion de Scott?* De venta en todas las boticas y al por mayor en las droguerias

AVISO AL PÚBLICO.

HOTEL CANTABRO.

PRIMERA CALLE DEL CINCO DE MAYO NÚM. 6 Y PRIMERA DE PLATEROS NÚM. 4.

CASA PARTICULAR PARA HUÉSPEDES

ADMINISTRADA

Por las Señoritas Valdés.

A este Establecimiento, en el que sólo se alojan personas que hayan sido recomendadas, le ha agregado un **Elegante Restaurant** el Sr. D. Juan Zamora, quien goza de merecido crédito en sazon y aseo.

México, Diciembre de 1885.

Ricardo Sainz.

CAPITAL **$ 67.000,000**

LA NEW YORK.

SOBRANTE, MÁS DE **$ 13.000,000**

COMPAÑÍA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA, ORGANIZADA EN 1845.

"La New York" ha pagado en los cinco últimos años más de 11.487,871 de pesos en siniestros.

Presidente, **Sr. Lic. Manuel Romero Rubio,** actual Ministro de Gobernación.—Para informes dirigirse á los Agentes Generales: **Kingenfeld y Coopat,** Primera calle de San Francisco número 6.—Apartado 310.—México.

Registrado como artículo de segunda clase.